

positadas en la Iglesia de San Acisclo, de donde las trasladaron con otras reliquias á la Parroquia de San Pedro. El cuerpo de Santa Maria fue depositado en el Monasterio de Cuteclara, de donde es creible le trasladarian á otra parte quando los Monges abandonaron aquella casa.

Luego que en la carcel se supo el fin dichoso de las Santas Vírgenes, todos los christianos que se hallaban presos puestos en oracion dieron muchas gracias y alabanzas á nuestro Señor, y cantaron Vísperas y Maytines celebrando la memoria de las Santas Mártires, en cuya honra celebraron la Misa al dia siguiente. Habian ellas ofrecido á otras siervas de Dios que alli estaban presas, que en viéndose en la presencia del Señor le habian de pedir sacase de la carcel á San Eulogio y á todos los que por la fe padecian. A los cinco dias se vió el cumplimiento de su promesa, saliendo libres de alli todos los christianos.

San Eulogio escribió luego este alegre suceso á su buen amigo Pablo Alvaro, y á Baldegoto, hermana de Santa Flora, envió el cingulo que traia puesto en la carcel, exhortándola á que correspondiese con sus obras á la fe, si queria tener parte en el galardón prometido á las Vírgenes. Flora y Maria se aparecieron luego á Santa Sabigoto, asegurándole que padeceria como ellas por el nombre de Christo, de lo qual hablamos en su propio lugar. El martirio de estas Santas Vírgenes fue muy celebrado en España. De ellas hacen memoria los Martirologios de Adon, de Usuardo, de Maurolico, del Obispo Equilino y el Romano.

Frutos de esta lectura.

I^o Aventuraré mis bienes temporales y mi salud y vida, á trueque de no ver perseguida y afligida á la Iglesia.

II^o A los ministros de la salvacion agena mostraré de mi interior todo lo que sea necesario para que sin tropiezo me guien en este camino.

III^o No seguiré como verdadero hermano mio, sino al que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

ORACION.

No permitas, Señor, que mi poca fe y la frialdad mia en amarte, sirva á nadie de estorbo para convertirse á tí. Dame confianza perfecta sin presuncion, humildad sin desfallecimiento, libertad sin desenfreno de costumbres. Arraygame en el amor de tu nombre, y produce en mí los frutos de este arbol fecundísimo, maduros todos y suaves y sabrosos á tí, que para hacer á la tierra fecunda en caridad tomaste sobre tí la flaqueza de nuestra mortalidad.

DIA XXV.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de Santa Catarina Virgen y Martir; la qual en Alexandria en el imperio de Maximiano por haber confesado la fe de Christo fue puesta en la carcel, azotada por largo tiempo con escorpiones, y últimamente degollada alcanzó la palma del martirio. Su cuerpo lo llevaron milagrosamente los Angeles al monte Sina, en donde es venerado con gran concurso y devocion de los fieles. En Roma San Moyses,

Presbítero y Martir, al qual estando con otros en la carcel consoló muchas veces San Cipriano con sus cartas. Hizo frente este Santo con ánimo invencible no solo á los gentiles, sino tambien á los cismáticos y hereges Novacianos, y al cabo en la persecucion de Decio, como refiere San Cornelio Papa, fue glorificado con un admirable martirio. En Antioquia San Erasmo Martir. En Cesarea en Capadocia la pasion de San Mer-

curio, soldado; el qual con el patrocinio del Angel que le guardaba, venció á los bárbaros, triunfó de la crueldad de Decio, y lleno de trofeos y victorias de los muchos tormentos que padeció, voló al cielo con la corona del martirio. En Emilia, provincia de Italia, Santa Jucunda Virgen.

SANTA CATARINA VIRGEN Y MARTIR.

Esta gloriosa Virgen de Alexandria, en sentir del Cardenal Baronio (1), es aquella Caterina ó Hecaterina de quien dice Eusebio que consintió ser despojada de todos sus bienes por no padecer desdoro en su honestidad. Por ventura es esta misma aquella Dorotea de quien habla Rufino en el libro VIII. (2) no siendo inverosímil que fuese conocida con el nombre de Caterina que tuvo en la gentilidad. Nada tiene de extraño que Máximo teniendo noticia de la eloqüencia y doctrina de esta doncella, intentase apartarla de la fe á que se habia convertido, por medio de los insignes Filósofos de que abundaba aquella ciudad (3). Muy bien pudo suceder que huyendo de la persecucion de Máximo se retirase á los montes de Arabia, que era el ordinario asilo de los christianos de Alexandria, como dice Eusebio (4), y que acompañada de otros perseguidos llegase á la cumbre del monte Sina. Allí dicen que fue hallada por los perseguidores; y que despues de haber padecido glorioso martirio en defensa de la fe, fue vuelto á aquel sitio su sagrado cuerpo por ministerio de Angeles. Duélese Baronio de que Eusebio no hubiese dexado memo-

(1) Baron. *ad ann. 307. n. 31. seq.*

(2) Ruf. *lib. VIII. cap. XVII.*

(3) Socrates *lib. VII. cap. XV.* hace memoria de otra doncella tambien de Alexandria llamada *lib.*

pacía, la qual se aventajó en doctrina á todos los Filósofos de su tiempo. Floreció en el imperio de Teodosio el Menor.

(4) Euseb. *lib. VI. c. XXXV.*

ria de estos sucesos; pero mucho mas de que un incierto Autor fingiese unas Actas faltas de verdad é inverosímiles por su extension, agena del estilo que en esto guardaron los antiguos. Y dice que en los hechos de los Mártires y de los otros Santos nos fuera mas util carecer de muchas noticias, que mezclar en ellos cosas dudosas é inciertas. Porque mas atiende á la verdad de la historia eclesiástica el que calla lo que no está bien averiguado, que el que cuenta mentiras aunque las mezcle con verdades. Porque en las cosas verdaderas aunque sean pocas descansa el ánimo; y de lo cierto que conoce, colige lo demas que verosimilmente puede conjeturarse con el apoyo de la verdad. Esto es de Baronio. Es muy grande la devocion que tienen los Griegos á esta insigne Martir. Extendióse en el Occidente su festividad desde el siglo XI. á la vuelta de las Cruzadas.

Frutos de esta lectura.

I^o De la ciencia y de la luz de la razon haré armas para arraygar en mí la piedad, y conocer el gran misterio de la voluntad de Dios, que es la santificacion mia en Jesu Christo.

II^o Mas quiero caridad sin doctrina, que doctrina sin caridad. Nada aprovecha con vanidad y sin caridad. Ahuyentaré de mí lo que hincha, abrazaré lo que edifica. Muertas son las letras sin la virtud; desconcierto hay en lo que no es concertado por la piedad.

III^o Aspiraré á la caridad de los Mártires, rogando á Dios que venza en mí el fuego terreno con el celestial.

ORACION.

¿Qué soy yo, Jesus mio, sino un esclavo redimido con tu sangre, un pecador santificado con tu espíritu, un ciego alumbrado con tu luz, un

recio adotrinado con tu sabiduría, un pobre enriquecido con tus bienes, vestido y revestido de tí? ¡O si me humillára por lo que tengo de Adán! ¡O si correspondiera á lo que recibo de tí! ¡O si solo tuviera entendimiento para conocerte á tí, y voluntad para amarte, y talento para ahondar día y noche en este gran misterio de tu caridad! ¿Quién es el hijo del hombre terreno, para que llegue á ser miembro del hombre celestial? ¿Qué mérito tenía el esclavo del demonio para ser hecho hijo adoptivo de Dios? Dame, Jesús mio, que sea yo agradecido al amor con que moriste por mí, queriendo ser la verdad de todas las figuras, el cumplimiento de todas las profecias, el fruto de todas las promesas de Dios, la execucion de sus consejos, el fin de la ley, la reconciliacion de los pecadores, la reparacion de la naturaleza, el restablecimiento de la gracia, la union de los hombres y de los Angeles, el lazo, el meollo, el compendio y el centro de todas las criaturas.

MISA.

INTROITO. *Ps. cxviii.*

Hablaba de tus testimonios delante de los Reyes, y no me avergonzaba y meditaba en tus mandamientos, que amé sobremanera.

SALMO *ib.*

Bienaventurados los inmaculados en el camino, los que andan por la ley del Señor. *v. Gloria &c. Repítase: Hablaba &c.*

ORACION.

O Dios, que en la cumbre

del monte Sinai, donde diste la ley á Moyses, colocaste maravillosamente por el ministerio de tus Santos Angeles el cuerpo de tu Virgen y Martir Santa Catarina: concédenos como te lo rogamos, que por sus méritos y su intercesion merezcamos llegar al monte Jesu Christo. El qual contigo y con el Espíritu Santo vive y reyna un solo Dios por los siglos de los siglos. Amen.

Leccion del libro de la Sabiduria. (Eccli. li.)

Gracias te daré, ó Señor, y Rey, y te alabaré, Dios y Salvador mio. Gracias daré á tu nombre, porque tú has sido mi ayudador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdicion, y del lazo de la lengua perversa, y de los labios que traman la mentira, y á presencia de mis contrarios te has declarado por mi defensor. Y segun la gran misericordia de tu nombre me has librado de los leones que rugian, prontos para tragar; de las manos de los que maquinaban quitarme la vida, y de caer en las tribulaciones que me tenían cercado: de la voracidad de las llamas que me rodeaban, y en medio del fuego no sentí calor: de las hondas entrañas del infierno, y de la lengua impura, y de los falsos testimonios, del Rey iniquo, y de la lengua injusta. Hasta la muerte alabaré mi alma al Señor, porque salvas á los que esperan en tí, y los libras del poder de las naciones, ó Señor Dios nuestro.

GRADUAL. *Ps. xlii.*

Amaste la justicia, y aborreciste la maldad. *y. Por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo*

con aceyte de gozo. Alleluia. Alleluia. Llevadas serán al Rey las vírgenes en pos de ella, sus compañeras serán llevadas á tí con alegría. Alleluia.

El Evangelio como el día XXII. de este mes pag. 301.

OFERTORIO. *Ps. xlii.*

Llevadas serán al Rey las vírgenes en pos de ella, sus compañeras serán llevadas á tí con alegría y gran fiesta, conducidas serán al templo al Señor nuestro Rey.

ORACION SECRETA.

Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en la festividad de tu Virgen y Martir Santa Catarina, con cuyo patrocinio esperamos alcanzar la libertad verdadera. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. cxviii.*

Confundidos sean los soberbios que injustamente obraron la maldad contra mí; mas yo me exercitaré en tus mandamientos, en tus justificaciones, para no ser confundido.

POSTCOMUNION.

Sean auxilio nuestro, ó Señor, los misterios que hemos recibido: y por intercesion de tu Virgen y Martir Santa Catarina téngannos asegurados con perpétua proteccion. Por nuestro Señor &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Gracias te daré, ó Señor y Rey, y te alabaré. Esta Epístola tomó la Iglesia del hacimiento de gracias que rinde á Dios el autor del Libro del Eclesiástico,

porque le ha librado de muchos y muy graves peligros, quales son la persecucion, la acusacion, la calumnia, el ser ajusticiado con muerte cruelísima, acabando su vida como malhechor en medio de las llamas, ó comido de las bestias hambrientas. De estos beneficios y de otros que allí refiere, da gracias al Señor, y dice que se las dará hasta la muerte, dexándonos en su propia persona un vivo exemplo del agradecimiento que cada uno de nosotros debe mostrar á Dios por las mercedes que recibe de su mano.

Esto que el Eclesiástico dixo de sí, lo aplica la Iglesia á esta Santa Virgen y Martir, en cuyo sufrimiento y paciencia se ve dibuxada la fortaleza de Christo que en ella vencia. Y le va poniendo en la boca estas palabras:

Tú has sido mi ayudador y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdicion, que es la muerte. Maravilla es y hazaña incomparable de Dios, que padeciendo los Mártires y muriendo como morian á manos de los infieles, venciesen y triunfasen de ellos con suma gloria. Porque verdaderamente aquel vence una batalla, que alcanza y gana lo que pretende, y aquel queda vencido que no alcanza lo que deseaba alcanzar, antes bien pierde lo que tenía.

¡O manera de pelear misteriosa, y sobre manera admirable! Obra es esta de la divina virtud, en que anda el brazo omnipotente de Christo.

Me has librado de los leones que rugian... de la voracidad de las llamas. &c. Muchos y muy varios eran los milagros que en sus Mártires obraba el Señor para confirmar la verdad por que padecian. Pero las mas frecuentes maravillas que obraba Dios en estos siervos suyos, eran amansar las fieras á que los arrojaban, y con agua del cielo apagar las hogueras en que los iban á quemar, ó puestos ya en

medio de las llamas, librarlos de su voracidad, y sacarlos de allí sin lesion alguna. Esto hacia el Señor para testificar el amor tierno y paternal con que amaba á sus Mártires. Para que viendo los hombres que el fuego que á todos quema, era para el Martir como un viento fresco que le templaba el calor; y el leon que á todos despedaza, á él hacia fiestas y le alhagaba: conociesen claramente el grande amor que les tenia Dios, en cuya mano estan las cosas sensibles y las insensibles, y las leyes por donde unas y otras se gobiernan.

Pero de ordinario permitia Dios que el que salió libre de la leonera y del horno encendido, muriese á manos de los sayones. Porque con estas maravillas no pretendia el Señor que el Martir perdiese la corona del martirio, sino que fuese ensalzada su omnipotencia, y manifestado el amor con que amaba á sus siervos, y la providencia paternal que de ellos tenía.

Hasta la muerte alabará mi alma al Señor. Aquí se pinta de un rasgo el agradecimiento perpétuo y solidísimo con que los Mártires y todos los demas siervos de Dios corresponden á los bienes que reciben de él. Para eso crió Dios al hombre, para que le alabe, y las demas cosas visibles para el hombre, la tierra para sustentar el cuerpo, el agua para limpiarle y refrescarle, el ayre para que respire, el sol para que le alumbre, y todo eso para el alma, y ese es el último esclavon que lleva tras sí toda esta cadena y máquina del mundo. Y por eso el *alabar á Dios* es el medio por donde todas las cosas vuelven á su principio que es Dios. De suerte que el hombre que no alaba á Dios, quanto es de su parte desconcierta y saca de sus quicios este relox concertadísimo del mundo, y le hace vano y desaprovechado para el fin por que Dios le crió.

Porque salvas á los que esperan en tí. Gran campo se abre con estas palabras para que confien en Dios no solo los justos atribulados, sino los pecadores que desean salir de su mala vida. Pongamos la mano en la guarda de la ley del Señor, y los ojos en su bondad, y descuidemos en él, que será para nosotros como la madre con el niño que trae en sus entrañas, de quien no puede olvidarse, y mirando por sí mira por su niño, y comiendo ella come para su niño y le sustenta. A David todos le tenían por muerto: pero la confianza fue su remedidora; pues con los Filisteos que acudieron, le dexó Saul en el caracol de las peñas donde le tenía acorralado, y así se libró (1). A Daniel y á Elias por el ayre les traen de comer. Y en el horno de Nabucodonosor los confiados por entre las llamas sacan la cabeza, y los refresca una marea enviada del cielo.

ORACION.

Alábeta yo, ó Dios Salvador mio, y no me vea harto de bendecir tu bondad. Tú eres mi protector en las tentaciones, y mi ayudador para todo lo bueno. Tú vences en mí las pasiones que tiran á perderme, y contra los enemigos corporales y espirituales armas en mi favor exércitos de celestiales espíritus. Tú me defiendes del diablo que como leon brama y ronda por mis puertas para tragarme. Tú apagas en mí la llama de la luxuria, atizada de continuo por el desorden y el cuerpo de pecado que habita en mí. ¿Cómo agradeceré yo, Señor, estas misericordias? ¿Dónde hay amor con que pagar tanto amor? Hasta la muerte te alabaré, Jesus mio: de todas mis obras y palabras y deseos y de todo quanto hay en mí, haré lenguas que canten

(1) Psalm. XXVII.

tus alabanzas, porque has hecho obras de padre con quien tan desmerecido lo tenía. Esperé en tí, y no salió fallida mi esperanza: porque arremetiendo contra mí mis pasiones y el poder del mundo y del infierno, me serviste de coraza y de escudo y de cota de malla para que no llegasen á mí sus tiros.

S. GARCIA, ABAD DEL MONASTERIO
DE ARLANZA (1).

Este glorioso varon, gozo y ornamento del Arzobispado de Burgos, nació á principios del siglo XI. ó á fines del X. en Quintanilla, villa de la Bureva entre Belorado y Briviesca. Desde sus tiernos años volvió las espaldas al mundo, y se retiró al Monasterio de San Pedro de Arlanza, que era espejo de santidad en aquellos tiempos. Floreció tanto Garcia en la observancia regular, que el Rey D. Fernando I. que freqüentemente iba á Arlanza, viendo por sus mismos ojos la prudencia, la piedad, el zelo y fervor y demas virtudes y buenas prendas de este Monge, hizo que se le encomendase la Abadia de aquella casa despues de Aureolo. Era ya Abad Garcia en el año 1039. como consta de una Escritura de donacion hecha por Lain Gonzalez y su muger Tigridia.

Mas de 30. años gobernó Garcia aquel Monasterio; hizose amable á Dios y á los hombres, los Monges con su exemplo medraron en santidad; grandes bienes hizo á Castilla el buen olor de todas las virtudes que salia de aquella casa. El Rey Don Fernando le unió muchos Monasterios, para que en

(1) V. Florez tom. XXVII. pag. 130. y sig.

ellos floreciese su observancia; algunos fueron concedidos á petición del santo Abad: hizo permuta de algunas heredades con el Abad de Oña, al modo que solían los de Silos y Cardeña, los quatro de un tiempo y todos Santos, franqueándose mutuamente con verdadera caridad lo que hallaban ser util para sus Monasterios.

No fue continuada la Abadía de este santo varon hasta su muerte, como parece haber creído Yepes; sino interrumpida con el gobierno de D. Lope, que era Abad de Arlanza por los años 1041. y Ariolfo en el siguiente. Desde el año 1050. no vemos en aquel Monasterio mas Prelado que San Garcia hasta el de 1073. en que falleció.

No constan por documentos los hechos particulares de este siervo de Dios: mas aunque su vida fue oculta en Jesu Christo, la observancia regular que florecia entonces en aquel Monasterio, da testimonio de la vigilancia y buen exemplo de su Abad. El Monge Grimaldo, que vivia por los tiempos de Garcia, y murió cerca del año 1090. le llama, *varon de vida en todo venerable, y de gloriosa memoria por su feliz perseverancia* (1). El Poeta Gonzalo Berceo, Monge tambien, que floreció ya entrado el siglo XIII. le llama *Abad santo, servo del Criador, de bondad amador* (2). Añadense á esto algunos milagros que por su intercesion obró el cielo. De uno de ellos hace memoria su epitafio, y fue que estando un Viernes Santo comiendo pan y agua con sus Monges, echó la bendicion, y se convirtió el agua en vino. Grimaldo y Berceo (3) refieren otro favor que hizo Dios á este santo Prelado, revelándole el

(1) *Vir omnino vita venerabilis, & felici perseverantia memorabilis.* Grimaldo en la vida de Santo Domingo de Silos lib. 1. cap. VIII.

(2) Gonzalo Berceo en la vida

de Santo Domingo de Silos *Estanc.* 266.

(3) Grim. loc. laud. Berceo *ib.* Est. 267.

sitio donde estaban en Avila los cuerpos de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Christeta, para que los trasladase á su Monasterio (1). Fue esto ácia los años 1061. (2) Mas de diez años sobrevivió San Garcia á este suceso; pues le llamó Dios para sí en el de 1073. en que pasó tambien á mejor vida Santo Domingo de Silos, que se habia hallado como él á la traslacion de aquellas reliquias.

Su sepulcro estuvo primero en la pared de la nave izquierda de la Iglesia de Arlanza, á la parte de la capilla llamada de los Mártires. El año 1620. sacaron de alli el cuerpo, y le colocaron en una urna en la capilla de los Mártires. El año 1725. fue dado á la villa de Quintanilla, patria de nuestro Santo, el hueso grande de la cadera derecha.

Es muy recomendable este Monasterio por las muchas y preciosas reliquias que en él se veneran, y por las alhajas que en él dexó el Conde Fernan Gonzalez (3), cuyo sepulcro está en la capilla mayor.

Frutos de esta lectura.

Iº Seré cuidadoso en las cosas del servicio de Dios.

IIº Seré amador de la verdad, y amigo y defensor de los que viven segun ella.

(1) Vease lo que acerca de esta traslacion dexamos dicho el dia 31. de Agosto tom. VIII. p. 551.

(2) Veanse acerca de esto las observaciones de Florez *loc. laud.* pag. 139.

(3) Una de estas alhajas preciosas es el crucifijo que el Conde Fernan Gonzalez llevaba á las campañas. Está clavado con quatro clavos como lo describen S. Cipriano *Serm. de Pass. Domini*, S. Gregorio Turonense *de gloria Mart.* lib. 1. cap. VI. Inocencio III. *Serm. de uno Mart.* y nuestro D. Lucas de Tuy en el *lib. II.* contra los Albigenes *cap. XI.* diciendo que

asi lo siente la Iglesia Romana y la Griega, como los Armenios y los Orientales. Puede verse este punto largamente tratado por el Agustiniense Cornelio Curcio en el libro *de Clavis Dominici cap. IV. pag. 41. y sig. y en el V. pag. 58. y sig.* Donde á la autoridad de los Padres y de los Historiadores añaden pruebas tomadas de imágenes antiquísimas que representan al Salvador crucificado con quatro clavos. Otro crucifijo semejante hay en Oña del tiempo del mismo Conde su fundador, y dos en Silos. V. Florez *ib.* pag. 151.

IIIº Desearé la misericordia con que el justo corrige, y huiré de toda adulacion y lisonja.

ORACION.

Pues pecando hui de tí, Señor, y me entregué en las manos de mi enemigo: haz que volviendo á tí y dándome todo á tí, sea siempre tuyo, y lo muestre en las obras.

SAN GONZALO OBISPO DE MONDOÑEDO (1).

Grande obscuridad hay acerca del tiempo en que gobernó la Iglesia de Mondoñedo el santo Obispo Gonzalo, cuya noticia se conserva en aquella Diócesis mas por tradición que por documentos antiguos. Sandoval coloca su memoria en el año 888. que era el 22. del Reynado de D. Alfonso III. y dice que este fue el Obispo que trasladó la Catedral de Bretoña á San Martin de Mondoñedo (2). Contra esto observa Florez que no hubo tal traslacion de Bretoña á Mondoñedo, sino establecimiento de la Iglesia Dumiense por el Obispo Sabarico, que habia muerto antes del año 877. en que presidia en San Martin el Obispo Rudesindo. Y como este Prelado ocupó la Silla lo que faltaba de todo aquel siglo y parte del siguiente, no pudo colocarse San Gonzalo en el año 888. Mucho menos podrá en el de 850. en que le puso el fingido Luitprando, pues entonces no habia tal sede de San Martin de Mondoñedo, y mucho menos la de Valibria (cuyo título le da también) para cuyo establecimiento faltaban mas de 200. años.

No sería tan difícil fixar esta época, si constase cuya era la armada que dicen haber destrozado este santo Obispo con el poder de su oracion. Sandoval

(1) Florez tom. XVIII. pag. 293. y sig.

(2) Sandoval en los 5. Obispos pag. 247.

juzga que esta armada era de moros, los quales capitaneados de su General Abdelhamuyt, con el designio de hacer daño en las costas de Galicia llegaron á vista de Ribadeo y Vivero. Pero fue tan grande, dice, la tempestad, que todos perecieron, y con mucho trabajo se salvó el General con otros pocos. Tuvose esto, añade, por milagro que nuestro Señor obró por los méritos de Don Gonzalo, Obispo santo de Mondoñedo. Otros creen que las naves eran de los Normanos, cuya llegada á la parte de Gijon y la Coruña nombra el Cronicon de Sebastian en el Reynado de D. Ramiro I. esto es, ácia la mitad del siglo IX. Nada de esto consta. Por otra parte observó Florez no haber hueco en que pueda colocarse el Pontificado de San Gonzalo hasta los años 942. y adelante.

En todo el territorio de San Martin es célebre la memoria de este Obispo, y le tienen por Santo, y le dan culto. Fundóse en lo antiguo una ermita en el sitio adonde dicen haber ido el Santo acompañado del clero y del pueblo, y por su oracion se vieron sumergir las naves, sin quedar mas que una que diese á los suyos esta nueva. Dista la ermita un quarto de legua de San Martin, desde ella se registran muchas leguas de mar.

El sepulcro del santo Obispo está no en Lorenzana, sino en San Martin de Mondoñedo. Es de piedra tosca, algo elevado del suelo. Ponen sobre él una mesa de altar para decir Misa; algunos Obispos han celebrado allí por especial devocion. La urna tiene tres llaves, que guardan el Obispo, su Cabildo y el Prior de San Martin. El año 1648. la abrió el Señor Obispo D. Francisco de Torres, y halló el cadaver descarnado; pero los huesos unidos, de los quales salió una maravillosa fragancia. Con el cadaver habia un baculo dorado, retazos

de los ornamentos incorruptos, y un cíngulo de oro y seda. Lo mismo se halló en otro reconocimiento que se hizo el año 1704.

Frutos de esta lectura.

I.^o No confiaré vanamente en mí, y mucho menos despreciaré á los otros. Si yo me conociera, no osaría preferirme á nadie.

II.^o Gobernaré á mis inferiores respetando en ellos el orden de la providencia de Dios, que con la desigualdad de los estados y grados de la república conserva en ella la armoniosa concordia. No miraré en mis súbditos el lugar baxo en que estan, respecto de mí, sino la altura en que les tiene para con Dios el estado de la justicia.

III.^o Lloraré la destruccion y pérdida de los que persiguen á Christo.

ORACION.

Ponga yo toda mi confianza en tí, Dios y Señor mio, y en mi medianero Christo Jesus, cuya misericordia vence toda miseria, y cuya bondad es mayor que pueden ser mis culpas, con ser tantas y tan enormes. Dichoso yo, si sé confiar en tí como debo. La esperanza santa me llevará á Jesus, minero y manantial de toda justicia.

MARTIROLOGIO.

En Alexandria el tránsito de San Pedro, Obispo de aquella ciudad, el qual resplandeciendo en todas las virtudes, por decreto de Galerio Máximiano fue degollado. En la misma persecucion padecieron tambien en Alexandria los SS. Mártires Fausto Presbítero, Didio y Ammonio, é igualmente Fileas, Hesiquio, Pacomio y Teodoro, Obispos de Egipto, con otros seiscientos y sesenta que por el cuchillo de la persecucion pasaron al cielo. En Nicomedia San Marcelo Presbítero; el qual en tiempo de Constancio siendo despeñado por los Arianos desde un alto risco, murió Mártir. En Padua San Belino, Obispo y Mártir. En Roma San Siricio, Papa y Confesor, esclarecido en doctrina, piedad y zelo por la religion; el qual condenó á varios hereges, y con muy saludables decretos restableció la disciplina eclesiástica. En Autun San Amador Obispo. En Constanza San Conrado Obispo. En Fabriano en la Marca de Ancona San Silvestre Abad, fundador de la Congregacion de los Monges Silvestrinos. En la Diócesi de Reims San Básolo Confesor. En Adrianópolis en Paflogonia San Styglano Anacoreta, esclarecido en milagros. En Armenia San Nicon Monge.

SAN PEDRO OBISPO DE ALEXANDRIA
Y MARTIR.

San Pedro sucedió á San Theonas en el Obispado de Alexandria. Fue su consagracion en el año 300. Eusebio y San Gerónimo le ponen en sexto lugar entre los Prelados de aquella Iglesia, no contando en el número de los Obispos ordinarios á San Marcos su fundador. Resplandeció Pedro maravillosamente en doctrina y en toda virtud, igual fue en lo uno y en lo otro á sus gloriosos predecesores.